

José B Alemán Ingueta

3500096

PALABRAS

Por Osvaldo VALDES DE LA PAZ

Jul 5/39 Paris
ANECDOTARIO CUBANO

CON motivo del Congreso de la Prensa Latina, celebrado en La Habana durante la presidencia del general Machado, siendo Secretario de Instrucción Pública el general José B. Alemán, se reunieron en esta capital numerosos delegados de América, entre ellos, por Puerto Rico, el señor Albizu Campos, Presidente después del Partido Nacionalista y líder espartano por la independencia de su patria. Hoy Albizu Campos sufre prisión angustiosa. Entonces estaba libre, pero su protesta por la esclavitud de la tierra nativa, se producía en todas partes.

En una de las más importantes Secciones del Congreso jurábamos varios periodistas que a los mismos tiempos funcionarios del Gobierno, unos en la carrera consular y otros en el Ayuntamiento, Secretaría de Instrucción Pública, etc. Albizu Campos presentó una moción consignando la protesta de la Prensa Latina de América ante el mantenimiento por Estados Unidos, de la esclavitud de Puerto Rico. Algunos delegados vacilaron en votar esa moción; pero los periodistas cubanos con unanimidad la apoyamos, y nuestros nombres fueron consignados expresamente en una votación nominal, quedando aprobada la protesta.

Al siguiente día, un miembro prominente de la Cancillería fué a ver al Presidente Machado, planteándole la cuestión de esta manera: "Un grupo de funcionarios del gobierno, han votado esa moción; los Estados Unidos creerán que esos funcionarios han sido enviados por usted para agredirlos solapadamente. La única solución del problema, es decretar la cesantía inmediata de todos esos funcionarios. Así los Estados Unidos recibirán la prueba de que el gobierno de Cuba, no ha tenido participación en el asunto.

La orden de cesantía en masa fué transmitida a los Secretarios, llegando, naturalmente, al general Alemán, como Secretario de Instrucción Pública, para que la cumpliera con uno de los periodistas que desempeñaba un cargo en el Departamento. El inolvidable patriota hizo concurrir a su despacho al periodista pedagogo. Le pidió detalles de la moción y del proceso de las deliberaciones, al final de las cuales había sido votada. Sin hacer comentarios, el general Alemán pidió que le co-

municaran con el Presidente Machado por el teléfono oficial. A los pocos minutos, y ante el periodista mandado a dejar cesante, se produjo lo siguiente: El general fué al teléfono, y cerciorado de que era el general Machado en persona el que estaba en el aparato, le dijo:

—La medida que te han propuesto contra los periodistas funcionarios que votaron la proclamación por la independencia de Puerto Rico, es absurda. El Gobierno de EE. UU. no puede en manera alguna hacer responsable al Gobierno cubano de un acto ajeno al mismo, donde se reúnen periodistas de diversos países para deliberar. Pero aunque se enojara, ni tú ni yo, Generales de la guerra de emancipación, podemos condenar a los que realizan un acto que recomendó Martí a todos los patriotas: ayudar a la liberación de Puerto Rico.

El general Machado posiblemente reulicó algo enérgico; pues el general Alemán, dando a su voz un tono vibrante y decidido, agregó:

—Esas son exageraciones de quienes hacen una política de servilismo, que tú no puedes adoptar. Como amigo te recomiendo y aconsejo que retires la orden de cesantía contra esos cubanos, que al votar por la libertad de Puerto Rico, han procedido con el mismo generoso impulso que tú y yo fuimos a la manigua. De todas maneras, te declaro que no estoy dispuesto a cumplir esa disposición. Si ese periodista tiene que salir de su cargo por esa causa, saldré yo también.

Sin alteración visible en su rostro, prosiguiendo la conversación, con el periodista-funcionario, el general Alemán le dijo:

—Puede amigo mío, irse tranquilo a sus labores; si acaso hubiera que renunciar, le avisaré para que firmemos junto la renuncia. Pero no será necesario. Esa orden quedará sin cumplimiento.

Pocas horas después, en efecto, el Presidente Machado dejaba retirada la orden de cesantía circulada por la mañana; y esa misma tarde reunía en una recepción a todos los delegados del Congreso de la Prensa Latina; haciendo especial gestión para que concurrieran los periodistas que como funcionarios del Gobierno, habían votado la moción por la independencia de Puerto Rico, presentada por el señor Albizu Campos. Nada se habló allí del asunto, pero el Presidente atendió con particular esmero a esos periodistas cubanos. El general Alemán estaba a su lado y sonreía...

Para desventura de Cuba y seguramente del propio general Machado, el gran patriota general Alemán murió repentinamente, mucho antes de que sus consejos hubieran podido evitar rumbos lamentables tomados por el Gobierno en otros problemas posteriores.

Paris Jul 5/39

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA